

La Muerte de Los Pueblos

Dicen los libros de historia locales que a mediados del siglo XX Yeste contaba con más de diez mil habitantes. Como él, pueblos de la sierra profunda también eran ricos en población, que no en monedas. ¿Qué ha pasado en estos años, principalmente en estos últimos 20 años para que estas zonas queden definitivamente despobladas y al borde la desaparición? ¿El capitalismo? ¿El desarrollo económico? ¿La propia comodidad nuestra? ¿Las políticas erróneas? Quizás se trate de una macedonia explosiva de todos y cada uno de estos factores.

Por **Fernando Camacho**.

Hace 50 años no hacía falta dinero para vivir, bastaba tener comida y zapatos, y ya eras rico. El campo lo daba todo, y si faltaba algo, con unos jornales en la siega, vendimia o pinos era más que suficiente, incluso para construirse una casa y vivir dignamente. La gente en su mayoría moría por vejez. Cuando uno estaba enfermo se curaba naturalmente y cuando se estaba muy enfermo se moría, exactamente como ahora.

En estos años apareció padre capitalismo, ese sistema económico que traería oportunidades y bienestar social. La mala gestión de este bienestar trajo también el cáncer, el cambio climático, la desigualdad social, el fracaso educativo, el colapso sanitario y quién sabe si no un crack burzátil a la postre. Además, este desarrollo económico acarrió la despoblación de las zonas rurales.

No obstante cabe alabar que desde hace unos años la administración ha apostado por el sector agroalimentario en estas zonas. A día de hoy cualquiera puede montar una empresa agrícola, ganadera o vinculada a cualquiera de ellas, y recibir cuantiosas ayudas para su proyecto, si es firme y decidido. Una gran apuesta muy bien estudiada, que a la larga hará que el estado recupere progresivamente esa ayuda económica inicial con impuestos a la propia actividad anteriormente subvencionada.

Pero no es suficiente. Los pueblos necesitan algo más para no desaparecer. Necesitamos concienciar a la gente para que no utilicen venenos en los suelos, por muy cómodo que les resulte, que volvamos a la desbrozadora y al tractor, a curar los árboles con cobre, como toda la vida,



que el alimento de los cultivos provenga del propio ganado o de la propia hierba desbrozada. Necesitamos concienciar a la gente de que se pueden combatir las plagas con hierbas que crecen salvajes en nuestra propia tierra, cola de caballo, ortigas, diente de león. Y si la concienciación no es suficiente, la prohibición por ley, al menos en la Sierra del Segura.

Mi propuesta, por parte nuestra: unión, inteligencia, humildad, esfuerzo, intuición, iniciativa, originalidad, perseverancia y respeto con la naturaleza. Creación de pequeñas comunidades ecológicas, asociación.

Por parte de las administraciones: incremento de ayudas a la inversión, lapidación parcial del IBI en los pueblos y zonas rurales, disminución de cuota seguridad social para los trabajadores y autónomos en zonas desfavorecidas, aumento importante del presupuesto en trabajo para el cuidado y limpieza de cunetas, montes públicos y privados, inversiones estatales en producción de pellet.

Y lo más importante: pueblos ecológicos con prohibición de glifosatos y fitosanitarios en toda la sierra (sierra ecológica), cursos de agricultura y ganadería ecológica, programas de concienciación para pueblos ecológicos. Ello traería riqueza a esta tierra, daríamos vigor a un sector agroalimentario ecológico muy demandado ya por la sociedad, e incrementaría considerablemente el turismo gastronómico, sin duda.

Porque en nuestra tierra la ecología es una solución y además es posible ■